

10. FACTOR HUMANO

La mayor parte de los propietarios de rebaños trashumantes descienden en esta zona de familias que han hecho una tradición de esta actividad. También hay bastantes pastores contratados que siguen este oficio respondiendo a una tradición familiar; otros, en cambio, practican esta actividad sin tener ningún antecedente en su familia, muchos de ellos debido a la falta de otro tipo de trabajo, lo que puede conllevar un deterioro de la actividad ganadera y trashumante por la falta de conocimientos y experiencia.

Este personal contratado suele estar vecindado en los municipios próximos a los pastos de verano o de invierno, aunque también se ha podido comprobar la existencia de pastores de otras procedencias, incluso extranjeros (portugueses).

En cuanto a su cualificación, son generalmente los pastores de mayor edad los que poseen los conocimientos suficientes para solucionar cualquier tipo de problema o enfermedad del rebaño, ya que habitualmente los pastores jóvenes son meros guardaovejas, de forma que el propietario tiene que estar continuamente dirigiendo el manejo o los careos.

Entre los trashumantes se pueden distinguir dos grupos de edad que son mayoritarios: los que tienen de 30 a 40 años y los mayores de 50. Los primeros, suponen aproximadamente un 25 % del número total, mientras que los comprendidos entre 50 y 60 años representan alrededor de un 32% en las provincias de Ávila y Salamanca, y más de un 50% en la de Segovia.

La mayor parte de estos ganaderos están casados, y son bastante frecuentes los matrimonios con mujeres oriundas de la provincia a la que trashuman, en cuyo caso es habitual que ellas también tengan algún tipo de relación con el mundo ganadero o trashumante. Los solteros representan un 30% y de entre éstos predominan los menores de 35 años.

Es frecuente que los trashumantes tengan hijos que les ayuden en la explotación, principalmente cuando se trata de rebaños no muy grandes y que se atienden sin contratar personal; esta colaboración es más ostensible en el caso de los cabreros, ya que, generalmente, todos los miembros de la familia participan en las tareas pecuarias: se desplazan todos hacia los pastizales, conducen a las cabras por las cañadas y se turnan a la hora del ordeño.

Cuando la familia se desplaza a los pastizales de invierno suele vivir en casas existentes en las mismas fincas, aunque también se dan casos en que se trasladan a vivir al pueblo más cercano. Las condiciones de habitabilidad de aquellas viviendas -apenas una habitación para toda la familia son casi siempre bastante deficientes; son casas que por lo general carecen de agua y de electricidad. más llamativo es el caso de los cabreros que se desplazan de sus lugares de origen en busca de pastos foráneos, tanto en invierno como en verano, por cuyo motivo apenas viven en su propia casa, llevando unas condiciones de vida -de ello hay testimonio directo- realmente precarias.

En verano, durante la agostada, los ganaderos suelen vivir en su propia casa, salvo si se ven obligados a trasladarse en busca de pastos a las rastrojeras situadas en otras localidades; en este caso, arriendan casas de pueblos en cuyos términos pastan los ganados. La casa puede estar incluida en el precio que se paga por el aprovechamiento de la rastrojera; si no es así, los ganaderos tienen que procurarse un lugar donde vivir.

Difieren las condiciones en que se encuentran estas viviendas pero, -en todos los casos, las casas disponen de las mínimas comodidades. Muchas veces el mobiliario es aportado por los propios inquilinos. Por lo general, y tratándose de pastores contratados, el alquiler de la casa y el traslado del mobiliario y equipaje corren a cuenta del dueño del ganado. Es bastante frecuente que cada uno de los pastores viva en una casa diferente con su mujer e hijos, con sus padres o hermanos, sin compartir vivienda con otro pastor, aunque trabajen para el mismo ganadero.

La mayoría de los ganaderos trashumantes de la zona se dedican exclusivamente a esta actividad, aunque algunos de ellos la complementan con la actividad agrícola, cultivando generalmente cereal y girasol. El cultivo de cereal aminora en parte los costes de alimentación del ganado. Hay ganaderos que también se dedican a la compraventa de corderos, actuando como intermediarios entre propietarios de rebaños más reducidos y los compradores. También es frecuente que además de la explotación ovina se posea una pequeña manada de vacas de carne, e incluso hay algún ganadero que tiene también vacuno de lidia.

La relación entre los ganaderos trashumantes es habitualmente buena. Se conocen entre ellos, aunque sean de localidades distantes, sobre todo cuando se aprovechan pastos próximos en invierno o la rastrojera, y suelen coincidir en los mercados y ferias de ganado.

El asociacionismo está más arraigado en esta zona que en otras comarcas trashumantes. La mayoría de los ganaderos de caprino y los pocos de ovino que ordeñan suelen estar asociados a cooperativas para la recogida de la leche. Alrededor de la quinta parte de los ganaderos pertenecen a cooperativas para la compra de pienso; entre éstas destaca la de San Pedro del Arroyo, en la provincia de Ávila. Algunos propietarios de la provincia de Cáceres también pertenecen a cooperativas de este tipo.

El sindicalismo, aunque bajo, es también algo mayor que en otras zonas trashumantes; está más presente entre la gente joven y, en particular, en el grupo de los solteros.

También funcionan las A.D.S. (Agrupaciones de Defensa Sanitaria), creadas a partir de la reestructuración de los servicios veterinarios. Sus miembros contratan un veterinario y comparten los gastos. Además, como este tipo de asociaciones están subvencionadas, los gastos veterinarios son mucho menores.